

# APORTES PARA UNA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA INCULTURADA

DESDE EL PENSAMIENTO DE JUAN CARLOS SCANNONE

CONTRIBUTIONS FOR AN INCULTURATION IN PHILOSOPHICAL  
ANTHROPOLOGY BASED ON JUAN CARLOS SCANNONE'S PHILOSOPHY

Jorge Balladares-Burgos

Universidad Andina Simón Bolívar

[jorge.balladares@uasb.edu.ec](mailto:jorge.balladares@uasb.edu.ec)

Recibido: Julio 2021

Aceptado: Septiembre 2021

## Resumen

Desde la perspectiva de la filosofía latinoamericana, es innegable el aporte realizado por Juan Carlos Scannone, teólogo y filósofo, cuyo propósito fue establecer categorías del pensamiento que respondan a los escenarios latinoamericanos desde su núcleo ético-histórico-cultural. El presente artículo tiene como objetivo proponer algunos aportes para una antropología filosófica inculturada desde el pensamiento latinoamericano desarrollado por Scannone. Estos aportes son el resultado de la investigación para una tesina de grado de la licenciatura de Filosofía, cuyo director fue el propio Scannone.

**Palabras clave:** filosofía, antropología, cultura, persona, comunidad.

## Abstract

From the perspective of Latin American philosophy, the contribution done by Juan Carlos Scannone is undeniable. Theologian and philosopher, his purpose was to establish philosophical categories of thought that answer to Latin American problems from their ethical-historical-cultural nucleus. The objective of this article is to propose some contributions for an inculturation in Philosophical Anthropology from the Latin American thought developed by Scannone. These contributions are the result of a thesis for a Bachelor of Philosophy, whose director was Scannone himself.

**Keywords:** philosophy, anthropology, culture, person, community

## I. Introducción

¿Cómo pensar América Latina desde su cultura? Esta pregunta nos sitúa ante una cultura emergente que surge como respuesta frente a un escenario extraño y cultura adveniente, pero que fue característica a finales del siglo XX. Los cambios mundiales a nivel cultural, social, político, religioso y económico desafían a situar a América Latina no solo como un espacio geográfico, sino como un espacio histórico-cultural que debe comprenderse y comprender (Ellacuría y Scannone, 1992; Scannone, 1990b).

Estos cambios han constituido al ser humano como principal protagonista a través del tiempo. Nuestra experiencia de mestizaje e hibridación en América Latina nos lleva a reconocer un “nosotros” histórico-cultural, fruto de la herencia indígena e ibérica. Este encuentro “mestizador” conduce a tomar conciencia de nuestra identidad como pueblo latinoamericano desde la experiencia de un “nosotros”, planteado desde la unión en la diversidad, en la comunión de los diferentes. El hombre y la mujer latinoamericanos se constituyen en el sujeto emergente a partir de una cultura que construye su propio imaginario social emergente manifestado en sus formas de resituación, resignificación y resistencia ante lo ajeno, lo extraño y lo adveniente. Por ende, el sujeto emergente, como sujeto ético-histórico, será el objeto de estudio de una antropología filosófica inculturada desde América Latina, a partir de una antropología del “nosotros” como experiencia nóstrica fundante y originaria (Scannone, 1989).

Con el reconocimiento de un nosotros en un sujeto emergente, este manuscrito presenta algunas categorías antropológico-filosóficas, tales como persona-comunidad, cultura-institución, cuerpo-espíritu, como pares interrelacionados. Para lograr estos aportes, se recogen diferentes fuentes bibliográficas de la obra de Juan Carlos Scannone comprendida entre 1977 y 1999, en los que aborda la problemática de la antropología filosófica y cuáles son los aportes para una filosofía inculturada en América Latina. De esta manera, estos aportes contribuyen a situar a la Antropología Filosófica latinoamericana con un carácter de universalidad, transformador, novedoso y gratuito al pensamiento en general (Scannone, Aquino y Remolina, 1995).

## II. Un sujeto emergente como sujeto ético-histórico

Un acercamiento antropológico a un sujeto emergente situado en América Latina plantea el reconocimiento de un sujeto ético-histórico. Tanto la condición ética de tomar decisiones como el ejercer la libertad para ser protagonista de su propia historia le brindan una particularidad y una universalidad a la vez a este sujeto histórico. La libertad histórica y la responsabilidad ética constituyen un sujeto emergente. Para lograr una

comprensión de este sujeto que emerge, se aborda lo que es su mediación en valores.

Un sujeto emergente identifica sus propios valores y los valores advenientes. En un primer momento, el sujeto emergente adopta valores de una nueva modernidad adveniente, tales como la comunicación, la democracia, la autogestión, la eficacia, la eficiencia, entre otros; la afirmación de estos valores se da por una aceptación universal de ellos (Scannone, 1992). Este primer “adoptar” del sujeto emergente conduce a un segundo momento de negación y de resistencia a partir de su propia identidad cultural; esta negación se traduce en resistencia, reclamo o rechazo a través del silencio, la astucia y el humor ante lo extraño totalizante. Esta negación de asimilar totalmente los valores advenientes se constituyen implícitamente en una afirmación de los valores propios de su idiosincrasia frente a las ilusiones de la modernidad (Scannone, 1983; Echeverría, 2000).

Pero no es suficiente situarse en un momento de negación de lo adveniente, por lo que se propone un tercer momento de síntesis o transformación de los valores. Carlos Cullen (1987) mencionaba que el horizonte del hombre en su cultura es “estar” y no solamente “ser-alguien” dado que la experiencia ontológica en América Latina está más ligada a la tierra, a habitar el suelo, antes que al propio “ser”. Kusch (1973) fusionaba estas dos categorías ontológicas en un “estar siendo”, que fundamenta una probabilidad emergente en el sujeto y sustenta su historicidad en un sujeto que se está y continua construyendo su propia historia. Scannone (1983) afirmará que esta novedad histórica que surge de un encuentro dialógico y dialéctico transforman los valores advenientes con los valores de su propia cultura. De esta manera, la comunicación real e ideal entre individuos se refuerza con la vivencia comunitaria de la propia idiosincrasia latinoamericana.

Por lo tanto, una síntesis vital de los valores lleva a una integración e hibridación de los mismos, en la que la democracia será mediada por un sentido comunitario de los pueblos; la justicia será complementada por la solidaridad; la eficiencia y la eficacia, con la gratuidad y la generosidad. Este sujeto ético-histórico integra una racionalidad mediadora que reconoce lo propio y transforma lo ajeno. Scannone enfatiza una racionalidad emergente como una racionalidad que promueve comunidades vivas fundadas en el diálogo y dialogando con otras comunidades vivas, en el que se desarrollan la unidad y la diferencia al mismo tiempo (Farrell et al., 1996; Scannone, 1991a). La racionalidad emergente abre un espacio compartido e interdiscursivo, donde más allá de hablar de una diferencia que puede caer en una simple diferencia en cuanto tal, habría que reconocer la particularidad que constituye la identidad cultural de una comunidad humana determinada. Además, la razón humana no entra solamente a formar una comunidad de singularidades de

manera abstracta o metafísica, sino que ella se vuelve partícipe de un proceso histórico de enriquecimiento mutuo. De aquel modo de ser meros emisores de nuestra identidad y receptores de otras particularidades pasamos a formar parte de un verdadero proceso de universalización (Scannone, 1986)

Este nuevo tipo de racionalidad implica una praxis emergente, no solamente para fortalecer la cultura sino para el cambio social: el trabajo se constituye en la evidencia de una praxis emergente. Además de estar en juego la producción objetiva de bienes y servicios, el trabajo es fuente de autorrealización del sujeto emergente en creatividad y solidaridad, con un sentido humanizante y de creación de cultura, sin dejar de percibir una justa remuneración. Esta praxis emergente en el trabajo será posible en la medida en que los sujetos interactuantes se conviertan en creadores de riqueza, de cultura, de comunidad y de sí mismo (Scannone, 1985).

Es necesaria e indispensable la propuesta de una racionalidad emergente frente al trabajo, ya que ella nos permitirá ser co-partícipes de la generación de nuevas fuentes de trabajos para millones de desempleados en el mundo. Esta racionalidad debe concluir en una ética que forme conciencias solidarias ante la dura realidad del trabajo y, a su vez, creativas para la generación de empleo. En este sentido, este tipo de racionalidad con su consecuente ética inducirá a los empresarios, inversionistas y a cualquier tipo de iniciativa privada a generar fuentes de trabajo. En el caso ecuatoriano, una racionalidad emergente frente al trabajo puede llevar a miles de compatriotas ecuatorianos en el exterior a invertir sus ganancias en su país de origen, con el objetivo de generar nuevas plazas de trabajo para sus compatriotas. Asimismo, una ética solidaria y creativa frente al trabajo debe cruzar las políticas públicas y estatales de los gobiernos de turno para generar nuevas plazas laborales (Scannone y Perine, 1994; González, 1994, Dussel, 1986).

En este itinerario especulativo se ha llegado a un punto en el que uno se pregunta si el sujeto emergente frente al desempleo está condicionado por las determinaciones de la historia, o si tiene probabilidades de ser protagonista de la misma. Creo que los ámbitos solidarios y creativos de este sujeto le permiten no dejarse determinar por aquellos procesos históricos “irremediables” e “irreversibles” que denigran a los hombres y mujeres, sino que en su ser mismo este sujeto dé cabida a la emergencia de probabilidades, a la libertad histórica y a la responsabilidad ética. Creemos que la alternativa emergente permite a tantos hombres y mujeres latinoamericanas ser sujetos protagonistas de la historia, aunque sea empezando con aquellos “mínimos” de historicidad que les posibilita subsistir y sobrevivir frente al desempleo y a la pobreza (Scannone y Perine, 1994).

El sujeto emergente irá descubriendo nuevos eventos emergentes posibles, siempre y cuando estén condicionados por lo ético, lo social, lo político, cultural

y religioso, y no solamente por lo técnico y lo estrictamente económico. Hay que recordar la primacía que el ser humano tiene sobre todas las cosas y la naturaleza, lo que le permite trascenderse y no quedarse en un mero nivel contingente. De esta manera, la ética tendrá algo que decirle a lo económico, el verdadero sentido y valor del trabajo humano tendrá algo que decirle al trabajo instrumental y funcionalista, la mano de obra tiene algo que decirle al capital, el ámbito de lo político tendrá algo que decirle al ejercicio de la política (Scannone y Santuc, 1999). La reivindicación de lo alternativo con lo propio hace que este sujeto emergente frente al trabajo no se pre-establezca en su contexto ni sea un sujeto estático, sino que él mismo se vuelva constitutivo y constituyente, como un sujeto dinámico que construye su realidad. Su presencia en una realidad dominada por la desesperanza, el desempleo y la pobreza le permiten constituirse como un sujeto ético por su responsabilidad y solidaridad, e histórico por su creatividad y lucha por la adversidad (Scannone y Remolina, 1998).

### III. La antropología del “nosotros”

Como parte de nuestra herencia y experiencia histórico-cultural de los pueblos originarios de América Latina, Scannone propone una antropología del “nosotros”. Su primer abordaje es la superación de los humanismos del “yo”, de un sujeto auto-centrado e individualista (Scannone, 1987). Para llegar a una comprensión del “nosotros”, Scannone deconstruye la dialéctica hegeliana del yo al nosotros totalizante, el otro yo (alter ego) husserliano, el ego cartesiano, o los “a priori” (supuestos) de una comunidad de comunicación apeliana. La categoría del “nosotros” no es una universalización del “yo”, ni es un sujeto trascendental en la relación sujeto-objeto (Scannone, 1986).

El “nosotros” es el ser comunitario y el estar en comunidad que implica el “yo”, “tú”, “el/ella”, y los diferentes “el/ella” no reductibles al “yo”. Este nosotros nos conduce a reconocer nuestra identidad cultural, así como nuestras diferencias en las que convivimos y habitamos. Al reconocer nuestra identidad cultural, pasamos a un momento de apropiación y constitución “nóstrica” que permite experimentar el “ser nosotros” y el “nosotros estamos” como autoafirmación de un sujeto comunitario. Scannone pone especial énfasis en el “nosotros estamos” por tener una implicancia ético-religiosa, pues aquella experiencia muestra simultáneamente —en unidad y en diversidad—, la relación hombre-hombre y la relación hombre-Dios. La dimensión ética del “nosotros” toma su fuerza cuando la relación persona-persona se manifiesta en un sujeto comunitario a través del “nosotros estamos”. Aquella subjetividad común funda la eticidad del nosotros. En la relación hombre-Dios, el “nosotros” presupone un “Él” absoluto en un momento incondicionado y trascendente de este sujeto comunitario como fundamento último (Scannone, 1990a).

Scannone evidencia la experiencia del “nosotros” en el concepto de “pueblo” desde dos acepciones. Una primera noción hace referencia al pueblo nación, donde el pueblo es sujeto de su propia historia, cultura y proyecto de bien común, tal como lo menciona en la revista belga *Lumen Vitae*:

En un premier sens, «peuple» signifie le sujet collectif d’une expérience historique commune, d’un style de vie et de culture commun, enfin le sujet collectif d’un destin communautaire... La concept «peuple» considère ce sujet collectif comme un communauté organique.<sup>1</sup> (Scannone, 1977, p. 25)

El segundo concepto de pueblo va ligado al pueblo-oprimido constituido por las clases sociales, razas y culturas oprimidas cuya existencia se da en una dialéctica de dominación y opresión:

Au second sens, le mot «peuple» s’emploie pour désigner collectivement ceux qui «font peuple», le commun que, chez nous, on appelle «Juan Pueblo», c’est-à-dire ceux qui, dans la société, ne jouissent d’aucune situation privilégiée.<sup>2</sup> (Scannone, 1977, p. 26)

El pueblo tiene su mayor expresión en los pobres y marginados. Scannone evidencia en los pobres la esencia para la resistencia a todo tipo de agresión cultural, preservan el núcleo ético de valores del pueblo-nación, y mantienen las bases éticas de la vida y el trabajo. De esta manera, la visión de Scannone sobre el pueblo aterriza en una comunidad organizada que conjuga lo ético y lo histórico, lo simbólico y lo trascendente (Scannone, 1984; Avilés y Balladares, 2014).

A partir de una reflexión filosófica de la experiencia de un “nosotros-pueblo” y del “sujeto-comunidad”, Scannone plantea la categoría del “nosotros ético-histórico” como una categoría fundamente filosófica. Este nosotros ético-histórico comprende lo ético-cultural, lo ético-político y lo ético-religioso. Una comprensión del nosotros integra una identidad en la pluralidad de la comunidad y una alteridad ético-histórica irreductible de los individuos. Un “nosotros” no puede ser pensado como una hipóstasis colectiva que reúne personas individuales, ni tampoco como una mera suma de individuos; esta categoría debe pensarse como una comunidad ético-histórica de comunicación y comunión (Scannone, 1990; Seibold, 1983). “giro”.

---

<sup>1</sup> “En un primer sentido, «pueblo» significa el sujeto colectivo de una experiencia histórica común, de un estilo de vida y cultura comunes; por último, es un sujeto colectivo con un destino comunitario... El concepto de «pueblo» considera este sujeto colectivo como una comunidad orgánica” (traducción propia).

<sup>2</sup> “En un segundo sentido, la palabra «pueblo» se usa para designar colectivamente a quienes «componen el pueblo», a lo que comúnmente llamamos «Juan Pueblo», es decir, se refiere a aquellos que, en la sociedad no disfruta, de ninguna situación privilegiada” (traducción propia).

Scannone insiste que el “nosotros” es la comunidad ética-histórica del “yo”, “tú” y de los “él” y “ella”. Una identidad del nosotros no destruye la diferencia de cada yo, tú, él o ella particular, sino que la pre-sub-pone y viceversa. La diferencia de cada persona particular no destruye la identidad ética e histórica del nosotros. En la revista alemana *Theologie und Philosophie* Scannone expresaba lo siguiente sobre el nosotros:

Das Wir ist weder die Verallgemeinerung des Ich noch ein kollektives Ich, noch das transzendente Subjekt des Subjekt-Objekt Verhältnisses. Denn das Wir schließt neben dem Ich die jeweiligen Du und die vielen Er ein und setzt das absolute Er voraus.<sup>3</sup> (Scannone, 1991b, p. 377)

Por otro lado, Scannone reconoce en el seno del “nosotros” una lógica de gratuidad (Scannone, 1993). A diferencia de una comunidad de comunicación discursiva y argumentativa desde el pensamiento de Apel, el nosotros ético-histórico exige una racionalidad más comprensiva, más respetuosa de lo inconmesurable, de lo gratuito y de lo donado. Scannone lo afirmará de la siguiente manera:

Desde esa lógica es posible resituar, recomprender y asumir las diversas racionalidades diferenciadas, así como también criticar lo irracional, lo inhumano y lo injusto, que contradice a la razón, a fin de ir transformando el mundo en más justo, humano y racional. (Scannone, 1991a, p.160)

A partir del nosotros ético-histórico, Scannone menciona que se genera una recompreensión del “yo”, que el pensamiento occidental lo ha considerado como un yo-autónomo, un yo-individual, un yo-solitario. El “yo” es re-pensado desde la alteridad como un yo-solidario. Desde una lógica gramatical de las declinaciones de otras lenguas, el “yo” no se declina en nominativo sino en acusativo (por ejemplo, al momento de decir “heme aquí” en un contexto de alteridad). Por otro lado, Scannone reconoce una capacidad inclusiva del “nosotros” al acoger a todos en su seno: lo conocido y lo desconocido, lo propio y lo extraño. Estas nuevas características del nosotros ético-histórico conducen a pensar los principales rasgos de una antropología del “nosotros”, entendida como una comunión de diferentes y que marcará un nuevo estilo de vida que permita interrelacionarnos entre los seres humanos, con la naturaleza y con lo trascendente (Scannone, 1987).

---

<sup>3</sup> “El *nosotros* no es la generalización del *yo*, ni un *yo* colectivo, ni tampoco el sujeto trascendental de la relación sujeto-objeto. Porque además del *yo*, el *nosotros* incluye el *tú* respectivo y los muchos *él*, y presupone un *Él* absoluto” (traducción propia).

#### IV. Categorías antropológico-filosóficas desde el pensamiento de Scannone

A partir de un sujeto emergente y una antropología del nosotros, Scannone evoluciona su pensamiento y a partir de la construcción de una Filosofía inculturada latinoamericana, propone unos aportes para una antropología filosófica desde América Latina (Scannone, Aquino y Remolina, 1995).<sup>4</sup> Estas categorizaciones duales corresponden a la persona y la comunidad, la cultura y la institución, el cuerpo y el espíritu. Scannone no plantea una conceptualización unívoca de cada concepto, sino que ellos se encuentran en interrelación: no se puede comprender a la persona si no pertenece a una comunidad, ni tampoco se podrá pensar en una comunidad sin considerar la diversidad de personas; la cultura necesita de una institución y viceversa; cuerpo y espíritu constituyen una unidad substancial en el ser humano. Por este motivo, se abordarán estas definiciones como pares categóricos.

Scannone menciona a la persona como una relación subsistente. Esta relación viene dada por la experiencia y comprensión de un nosotros ético histórico, expresado en sus formas solidarias, comunitarias, gratuitas y recíprocas. Por otro lado, este tipo de relación es un tipo de relación sin relativización, una relación sin reducción. La persona, como relación subsistente, implica una circularidad en sus relaciones con las demás personas. De aquí, deviene que una comunidad no es en sí misma cuando no toma en cuenta la circularidad de sus relaciones. Por ende, la persona se realiza en una comunidad de diálogo, comunión y respeto. A su vez, la comunidad se vuelve el espacio abierto de participación, organización, solidaridad, gratuidad y compromiso de los sujetos emergentes (Scannone, 1993).

En cuanto a la cultura y a la institución, Scannone reconoce una cultura emergente que garantiza sus valores tradicionales e hibrida los valores advenientes o planetarios. En esta nueva cultura emergente se dan relaciones éticas y se gestan nuevos valores, en el que el sujeto emergente toma su rol protagónico en la sociedad civil. A partir de la cultura emergente, Scannone plantea la categoría de la “culturalidad”, concepto que expresa el estilo de vida de un pueblo, de un sujeto colectivo que tiene un pasado, vive el presente y se proyecta al futuro en su idiosincrasia y sabiduría popular. La culturalidad se evidencia en las expresiones culturales propias de la idiosincrasia latinoamericana, que recogen tanto los símbolos solidarios, comunitarios y gratuitos, así como las formas advenientes de organización, eficiencia y comunicación. La culturalidad latinoamericana requiere de instituciones justas y emergentes que garanticen un orden institucional, social, político, jurídico y económico que asegure las relaciones éticas. Por ende, Scannone conceptualiza

---

<sup>4</sup> Ver el artículo de Scannone titulado “Aportes para una Antropología Filosófica desde América Latina”, en Scannone, Aquino y Remolina (1995, pp. 15-22).

la institucionalidad como aquella categoría que efectiviza el sentido público, el ordenamiento de la vida y de la convivencia humana. Esta categoría de institucionalidad surge como respuesta ante la crisis institucional y estatal en varias naciones latinoamericanas. Desde una mediación “ana-dialéctica (la conjunción de la analogía y la dialéctica), Scannone propone el surgimiento de nuevas instituciones justas que institucionalicen un nuevo sentido de la vida y justicia social, pero que también sean críticas de las ideologías amenazantes que justifican instituciones de injusticia, violencia, opresión y corrupción (Scannone, 1994). Scannone también proponía que las instituciones emergentes deben brindar una oportunidad para la realización personal de los seres humanos para el ejercicio de una libertad en plenitud sin caer en reduccionismos o totalitarismos deshumanizantes (Scannone, 1993).

En cuanto al cuerpo y el espíritu del ser humano, Scannone los categorizará como “corporalidad” y “espirituidad”. En cuanto a la coporalidad, reconoce que los seres humanos estamos en el mundo con un cuerpo. El cuerpo no es solamente una sustancia material y extensa desde un punto de vista objetivo, sino también el cuerpo constituye y expresa al ser personal desde un punto subjetivo. Ambas visiones no son excluyentes, sino que se complementan considerar la corporeidad como comunicación del ser humano, que genera la presencia real del yo en el seno del nosotros ético-histórico. Pero esta presencia corporal espera el reconocimiento por parte del otro. Por otro lado, la dimensión de corporeidad de la persona humana lo lleva a re-ubicarse frente a su relación con el entorno y recuperar el diálogo con la naturaleza. Scannone manifiesta que el cuerpo simboliza la trascendencia y la libertad de espíritu: la imagen como espíritu encarnado, y su ícono como cuerpo espiritualizado (Scannone, 1995). La espirituidad del ser humano le da a la persona humana el carácter de simbolicidad propia de cada persona, de cada comunidad interpersonal y del nosotros ético-histórico. La categoría de la “espirituidad” aglutina un nuevo sentido de vida, el discernimiento ético y la certeza sapiencial (Scannone, 1982).

## V. Conclusiones

Frente a esta realidad, surge la pregunta ¿qué papel desempeña la reflexión filosófica en nuestro contexto contemporáneo? La filosofía nos ayudará a realizar una crítica de la realidad circundante y una interpretación de los tiempos que nos ayude a encontrar caminos viables. De hecho, el pensamiento de Juan Carlos Scannone y sus aportes para sentar las bases para una Filosofía propia, liberadora e inculturada en América sienta las bases de las nuevas generaciones de pensadores y filósofos para pensar nuestra realidad en y desde América Latina.

El sentido del “nosotros” de la experiencia latinoamericana es comunitaria y está sujeto a las categorías ontológicas del “ser” y el “estar”. Un nosotros emergente fundamenta una cultura inclusiva y protagónica, conocida como cultura emergente, que hibrida lo propio y lo extraño, lo originario y lo adveniente. Este estilo “nóstrico” invita a plantear una antropología del “nosotros”, en el que permita reconocer al propio nosotros como un sujeto ético-histórico y como una categoría filosófica fundante inmersa en una lógica de gratuidad. Scannone concibió esta antropología colectiva a partir de las manifestaciones del pueblo latinoamericano y de las diversidades en América Latina.

Por otro lado, un sujeto emergente posee en el nosotros ético-histórico su conciencia y su subjetividad común que lo hacen protagonista de su cultura y de su tiempo. A partir de este sujeto emergente y la antropología del nosotros, Scannone construyó unas categorías antropológicas-filosóficas que permitieron situar la pregunta filosófica por el sujeto en su cultura, por el hombre y la mujer situados en América Latina. La persona se constituye como una relación subsistente que reconoce, y a su vez, es reconocida en la relación con otros en la comunidad, entendida esta como una unidad plural intersubjetiva de comunión y diálogo. En el seno de la comunidad, las personas se personalizan, se reconocen y son reconocidas como autónomas, libres y responsables; mientras que las personas dinamizan la participación, la organización y el compromiso comunitario. La culturalidad recoge una síntesis vital transformadora de la racionalidad emergente y se establece como categoría que expresa el estilo de vida de un pueblo o sujeto manifestado en su idiosincrasia y que experimenta la emergencia de la sociedad. Mientras que la institucionalidad es otra de las categorías de la necesidad de instituciones justas y solidarias para una cultura emergente.

Una cultura emergente en América Latina da que pensar y qué pensar a la Filosofía, da que plantear y qué plantear a la Antropología Filosofía. Scannone planteó la posibilidad de otro tipo de Filosofar situado en Latinoamérica, y desde sus características intrínsecas, se pueden establecer categorías de pensamiento que superen y deconstruyan todos aquellos factores “deshumanizadores” y “totalizantes” que atenten contra la dignidad personal y comunitaria. El protagonismo de un sujeto emergente es fundamental para lograr una mediación ético-histórica de las dimensiones humanas: lo económico, lo social, lo político, lo cultural, lo trascendente, entre otros. El “estar siendo” se convertirá en la categoría fundante que fundamenta la filosofía latinoamericana entre el “ser” y el “estar” (Scannone, 2010; Balladares y Avilés, 2014).

El pensamiento de Scannone se constituye en un referente para el pensamiento latinoamericano y la filosofía de la liberación, con sus más de

doscientas publicaciones en el área filosófica-teológica que abordaron no solamente las identidades culturales latinoamericanas sino las diferentes corrientes filosóficas (Seibold, 2020). Este itinerario a partir de las dimensiones humanas en el que la filosofía tenía algo que decir en lo social, en lo político, en lo económico, en lo cultural, en lo religioso, entre otros, fue la ruta del desarrollo de un pensamiento filosófico latinoamericano desarrollado por Scannone, y cuya lectura cobra vigencia hoy en día en la búsqueda de una Latinoamérica y un planeta más justos, más solidarios, más gratos, más humanos.

## Lista de referencias

- Avilés, M. y Balladares, J. (2016). Hermenéutica del lenguaje simbólico desde la comunidad de comunicación. *Sophia, colección de Filosofía de la Educación*, 20 (1), 85-102. <https://doi.org/10.17163/soph.n20.2016.03>
- Balladares, J. y Avilés, M. (2014). Pensar la educación a partir de la presencia ontológica del símbolo desde las categorías del «ser» y el «estar» en la reflexión filosófica latinoamericana. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 17, 161-176. <https://doi.org/10.17163/soph.n17.2014.08>
- Cullen, C. (1987). *Reflexiones desde América I. Ser y Estar*. Rosario: Editorial Fundación Ross.
- Dussel, E. (comp.) (1994). *Debate en torno a la ética del discurso de Apel*. México D.F.: Siglo XXI.
- Dussel, E. (1986). *Ética comunitaria*. Madrid: Paulinas.
- Echeverría, B. (2000). *Las ilusiones de la Modernidad*. Quito: Tramasocial.
- Ellacuría, I. y Scannone, J.C. (comp.) (1992). *Para una filosofía desde América Latina*. Bogotá: Indo-American Press Service.
- Farrell, G. y otros (1996). *Argentina, tiempo de cambios*. Buenos Aires: San Pablo.
- González, L.J. (1994). *Ética Latinoamericana*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Kusch, R. (1973). *El pensamiento indígena y popular en América*. Buenos Aires: Instituto de Cultura Americana.
- Scannone, J.C (1977). Culture populaire, pastoral et théologie. *Lumen Vitae*, 32, 21-38.
- Scannone, J.C. (1982). Hacia una filosofía a partir de la sabiduría popular. En Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana. *Ponencias. II Congreso de Filosofía Latinoamericana* (pp. 269-275). Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Scannone, J.C. (1983). La mediación histórica de los valores. Aporte desde la perspectiva y la experiencia latinoamericana. *Stromata*, 39, 117-139.

- Scannone, J.C. (ed.) (1984). *Sabiduría popular, símbolo y filosofía*. Buenos Aires: Guadalupe.
- Scannone, J.C. (1985). Ethos y sociedad en América Latina. Perspectivas sistemático-pastorales. *Stromata*, 41, 33-47.
- Scannone, J.C. (1986). Filosofía primera e intersubjetividad. El *a priori* de la comunidad de comunicación y el nosotros ético-histórico. *Stromata*, 42, 367-386.
- Scannone, J.C. (1987). Hacia una antropología del 'nosotros'. *CIAS. Centro de Investigación y Acción Social*, 386, 429-432.
- Scannone, J.C. (1989). Las culturas latinoamericanas y la evolución de la filosofía para el siglo XXI. *CIAS. Centro de Investigación y Acción Social*, 380, 9-11.
- Scannone, J.C. (1990a). *Evangelización, cultura y teología*. Buenos Aires: Guadalupe.
- Scannone, J.C. (1990b). *Un nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*. Buenos Aires: Guadalupe.
- Scannone, J.C. (1991a). Nueva modernidad adveniente y cultura emergente en América Latina. *Stromata*, 47, 145-192.
- Scannone, J.C. (1991b). Begegnung der Kulturen un inkulturierte Philosophie in Lateinamerika. *Theologie und Philosophie*, 66, 365-383.
- Scannone, J.C. (1992). El debate sobre la modernidad en el mundo noratlántico y en el tercer mundo. *Concilium*, 244, 1023-1033.
- Scannone, J.C. (1993). Institución, libertad, gratuidad. *Stromata*, 49, 239-252.
- Scannone, J.C. (1994). Aportes filosóficos para una teoría y práctica de las instituciones justas. *Stromata*, 50, 157-173.
- Scannone, J.C. (2010). El «estar-siendo» como acontecimiento originario: articulación del horizonte tridimensional de la filosofía latinoamericana. *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*, 77, 153-162. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=515551845009>

- Scannone, J.C. y Perine, M. (comp.) (1994). *Irrupción del pobre y quehacer filosófico*. Buenos Aires: Bonum.
- Scannone, J.C., Aquino, M. y Remolina, G. (1995). *Hombre y sociedad*. Bogotá: Indo-American Press Service.
- Scannone, J.C. y Remolina, G. (comp.) (1998). *Ética y economía*. Buenos Aires: Bonum.
- Scannone, J.C. y Santuc, I. (comp.) (1999). *Lo político en América Latina*. Buenos Aires: Bonum.
- Seibold, J. (1983). *Pueblo y saber en la fenomenología del espíritu de Hegel*. San Miguel: Universidad del Salvador.
- Seibold, J. (2020). Perfil filosófico de Juan Carlos Scannone S.J. *Nuevo Pensamiento. Revista de Filosofía*, 10(16), 29-42.